

# **La literatura y la Gran Guerra. El análisis de Carlos Ibarguren sobre el impacto cultural de la Primera Guerra Mundial.**

Gascó, Cecilia.

Cita:

Gascó, Cecilia (2017). *La literatura y la Gran Guerra. El análisis de Carlos Ibarguren sobre el impacto cultural de la Primera Guerra Mundial. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/757>

## **“La literatura y la Gran Guerra”.**

### **El análisis de Carlos Ibarguren sobre el impacto cultural de la Primera Guerra Mundial.**

Prof. Cecilia Gascó

Argentina. Profesora IES N° 1 “Alicia Moreau de Justo”.

Investigadora en Formación, Proyecto: “Peronismo, izquierda y prensa escrita. Los intelectuales marxistas como periodistas políticos (1945-1955)”, dirigido por el Mg. Marcelo Summo (UNTREF Argentina - Programación Científica 2016-2018).

mariaceciliagasco@gmail.com

#### **"PARA PUBLICAR EN ACTAS"**

*“Diríase que nos toca en suerte asistir al derrumbamiento de una civilización y al final de una edad histórica; sufrimos en este instante sombrío una inquieta confusión espiritual, semejante a la que debieron sentir los romanos del siglo II al presenciar el fin del paganismo.”<sup>1</sup>*

La Gran Guerra no fue sólo el conflicto bélico que enfrentó a las potencias europeas en los inicios del siglo XX sino también un acontecimiento que generó un profundo impacto cultural. El enfrentamiento puso en evidencia la crisis del liberalismo y de las instituciones democráticas occidentales e implicó la caída de los ideales de progreso indefinido y predominio de la razón que habían sostenido el avance del capitalismo y consolidado a la burguesía como la clase social dominante durante el siglo XIX.

Las luchas no involucraron solamente a Estados y ejércitos sino también a la sociedad civil y a los intelectuales, que asumieron compromisos con las causas de sus países a través de textos periodísticos, libros y redes de solidaridad internacional. Fueron los intelectuales quienes comenzaron a señalar la necesidad de promover una “nueva sensibilidad”, nuevas ideas en la

---

<sup>1</sup> Ibarguren, Carlos. *La literatura y la Gran Guerra*. Buenos Aires: Buenos Aires Cooperativa Editorial Limitada, 1920. Página 6.

literatura y la filosofía para superar la cultura positivista y materialista propia de la sociedad que había engendrado la guerra.<sup>2</sup>

El conflicto motivó un profundo interés en la sociedad argentina, debido a los históricos vínculos culturales, políticos y económicos que la unían a Europa. Entre los intelectuales locales también se generó un consenso en torno a la idea del fin de una civilización y el comienzo de una nueva era.

Carlos Ibarguren, abogado salteño, escritor y Ministro de Justicia e Instrucción Pública del gobierno de Roque Sáenz Peña, publicó en 1920 *La literatura y la Gran Guerra*, un libro que reúne unas conferencias dictadas el año anterior en el Consejo Nacional de Mujeres, una entidad que nucleaba a las organizaciones femeninas de todo el país. Allí ofrece una interpretación de la guerra a partir del análisis de la literatura francesa y alemana producida antes y durante la contienda. Se propone describir las consecuencias espirituales de la “gran conmoción” tomando como objetos de estudio principales los relatos de los soldados escritos desde las mismas trincheras, buscando en ellos los testimonios de quienes habían vivido y sufrido las batallas.

El trabajo ofrece un análisis de esta obra sobre la guerra desde la perspectiva de la historia intelectual, que vincula las producciones culturales con su contexto de producción. Ibarguren era un intelectual formado en el liberalismo de fines de siglo XIX que publica este texto a comienzos de la década de 1920, un período que se caracterizó por la coexistencia de ideologías renovadoras que postulaban el quiebre con la etapa anterior junto con elementos tradicionales que aún determinaban las ideas y sociabilidades del campo cultural.<sup>3</sup> Se tratará por ello de identificar tópicos y núcleos de ideas que, a partir de la reflexión sobre la guerra, también arrojen luz sobre la “nueva sensibilidad” que se empezaba a desarrollar en aquellos años en el espacio intelectual argentino.

---

<sup>2</sup>Terán, Oscar. “Democracia, guerra y nueva sensibilidad. José Ingenieros y Leopoldo Lugones (1914-1930)”, en *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.

<sup>3</sup>Sarlo, Beatriz. “Vanguardia y utopía”, en *Una modernidad periférica: Buenos Aires, 1920 y 1930*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2007.

## La literatura como reflejo del “alma” de un pueblo

La figura de Ibarguren representa algunas de las características de la nueva vida literaria de las primeras décadas del siglo XX en la que conviven tradición y modernidad. Proveniente de una familia salteña, propietaria de grandes campos en los valles de Cachi por la rama paterna y miembro de los Uriburu por la materna, se graduó de abogado en la Universidad de Buenos Aires en 1898. Formado en el liberalismo, fue profesor de Derecho Romano en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires y de Historia en el Colegio Nacional de Buenos Aires. A través de sus vínculos familiares muy pronto se insertó también en la esfera política ejerciendo distintos cargos en la administración pública.<sup>4</sup>

El libro *La literatura y la Gran Guerra* fue publicado en 1920 por la Cooperativa Editorial Buenos Aires, fundada en 1917 por Manuel Gálvez con el objetivo de dar a conocer a los escritores de la nueva generación<sup>5</sup>. Son los años en los cuales, de acuerdo a Beatriz Sarlo, ya hay en Argentina un campo intelectual relativamente unificado.<sup>6</sup> En las ideas que había transmitido primero en unas conferencias y que luego plasma en el texto se advierte la influencia de las filosofías espiritualistas y de las críticas a la sociedad materialista del siglo XIX propias del “arielismo”, la corriente que a partir del libro de José E. Rodó publicado en 1910 había comenzado a advertir sobre los peligros que la democracia de masas y el cosmopolitismo infligían a la nación, en la misma línea con la que Gálvez planteaba inquietudes similares en su *Diario de Gabriel Quiroga* editado en el mismo año.<sup>7</sup> Ambas obras daban cuenta de ese “nacionalismo cultural” emergente durante el Centenario, en medio de un clima que para David Viñas celebraba el momento culminante del ideal liberal y, al mismo tiempo, anunciaba el fin del optimismo nacional.<sup>8</sup>

El texto retoma algunas de estas inquietudes. Allí Ibarguren recoge los temas abordados en un ciclo de conferencias literarias organizadas por la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres en

---

<sup>4</sup> Ibarguren, Carlos. *La historia que he vivido*. Buenos Aires: Sudamericana, 1999. Página 184.

<sup>5</sup> Prieto, Martín. *Breve historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Taurus, 2011. Página 117.

<sup>6</sup> Sarlo, Beatriz. “Vanguardia y criollismo: la aventura de Martín Fierro”, en *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires: Ariel, 1983. Página 217.

<sup>7</sup> Sobre el clima de ideas en el Centenario se puede consultar Terán, Oscar. “EL Centenario. El Modernismo cultural (Manuel Gálvez y Leopoldo Lugones) y el Juicio del siglo de Joaquín V. González”, en *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.

<sup>8</sup> Viñas, David. “De los gentlemen-escritores a la profesionalización de la escritura”, en Viñas, David. *Literatura argentina y política. II De Lugones a Walsh*. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor, 2005. Página 75.

1919. Según su propia definición, se percibía como un “obstinado docente” que consideraba a la cátedra como vehículo de cultura social y espacio para la divulgación de ideas. El libro reúne ensayos eruditos, con un tono general que reproduce el modo expositivo de las conferencias, con un lenguaje refinado y una retórica por momentos barroca, que apela a personajes de la mitología griega o a hechos y figuras de la historia romana para establecer paralelos o caracterizar circunstancias del presente que describe.

“Cada época tiene sus ideas propias y debe usar de palabras propias para esas ideas; la lengua es como el mar, oscila sin cesar, y si se detiene o se cristaliza, muere.”<sup>9</sup> Con esta premisa como eje ordenador, Ibarguren ofrece una interpretación de la guerra a partir del análisis de la literatura francesa y alemana producida antes y durante la contienda. Las producciones literarias son para él la mejor representación de la “mentalidad” de un pueblo<sup>10</sup>, por ello a partir de la descripción de los relatos, testimonios y textos de otros géneros provenientes de la pluma de los protagonistas analiza las consecuencias espirituales de la “gran conmoción” y advierte sobre la necesidad urgente de promover una nueva sensibilidad que permita superar la cultura materialista que se impuso desde fines del siglo XIX y que llevó a la guerra.

Si bien considera al periodismo de aquellos años como una poderosa arma de difusión, se detiene en el análisis de la literatura, porque entiende que allí se pueden encontrar las huellas que la guerra dejó en el “alma individual y colectiva” de la generación que la vivió.

### **El carácter del siglo XIX**

Ibarguren considera que la literatura del siglo XIX tiene su inicio en 1814, cuando la caída de Napoleón implicó el fin del Antiguo Régimen y del “alma” que había dado vida al siglo XVIII. Aunque según él se mantuvo el ideal de libertad, se produjo una gran crisis de sensibilidad que nutrió a la literatura europea en los siguientes cuarenta años. Taine, Byron y Chateaubriand narraban la incertidumbre, la desesperanza y el dolor que reinaba en una época en la que según

---

<sup>9</sup>Ibarguren, C. *La literatura y la Gran Guerra*. Buenos Aires: Buenos Aires Cooperativa Editorial Limitada, 1920. Página 28.

<sup>10</sup>Ibidem, página 11.

Ibarguren la tensa coexistencia entre pasado y porvenir aún no dejaba nacer un mundo nuevo. Las expresiones literarias eran hijas de la revolución y el Imperio napoleónico:

“Toda la enfermedad del siglo presente, dice Musset en su *Confession d'un enfant du siècle*, proviene de dos causas: el pueblo que ha pasado por los años terribles de 1793 y de 1841 - podríamos agregar ahora, también, los años de 1914 a 1919 (nota de Ibarguren) - lleva dos heridas en el corazón, le quitaron lo que tenía y no le han dado aún lo que vendrá; no busquemos en otra parte el secreto de nuestros males.”<sup>11</sup>

Ibarguren encuentra que a partir del anhelo de libertad desplegado en el ciclo de revoluciones iniciado en 1820 surgieron la democracia y el Romanticismo. Arte y política irían definiendo el perfil de la primera mitad del siglo XIX y la figura de Víctor Hugo sería la representante del nuevo espíritu que en su *Diario de ideas y de opiniones de un revolucionario de 1830* se rebelaba contra la tiranía de los sistemas y las reglas, afirmaba que había llegado el tiempo de la libertad y anunciaba que en un futuro cercano los pueblos reemplazarían a los reyes.<sup>12</sup> El Romanticismo fue una revolución política y una profunda renovación estética que se propuso terminar con las formas caducas y que encontró en la poesía una de las fundamentales formas de expresión, como lo demostraban en Francia el mismo Hugo, Lamartine y Musset, Goethe y Schiller en Alemania y Byron en Inglaterra. Se trataba de la preponderancia del sentimiento frente a la razón y a la fría inteligencia, un viento de época que llegó a su cumbre con la revolución política y social de 1848, a la que considera el “último arrebato del romanticismo contra la vulgaridad burguesa”<sup>13</sup>, cuando novelistas y poetas asumieron una misión social e incluso algunos, como Lamartine, llegaron a desempeñar por unos días funciones políticas en el gobierno provisional instituido por los revolucionarios franceses.

Luego del fracaso de esa revolución se produjo el quiebre. Para Ibarguren hacia mediados del siglo XIX comenzaron a desarrollarse las características que dieron forma a la sociedad contemporánea y que engendraron las condiciones para que se desencadenara la Gran Guerra. La difusión del cientificismo positivista acabó con el Romanticismo e impuso un nuevo modo de ver

---

<sup>11</sup>Ibarguren, C. *La literatura y la Gran Guerra*. Buenos Aires: Buenos Aires Cooperativa Editorial Limitada, 1920. Página 23.

<sup>12</sup>Ibidem, páginas 25-26.

<sup>13</sup>Ídem, página 32.

y conocer el mundo. El materialismo filosófico, la ciencia experimental y el concepto positivista de la vida comenzaron a dominar la literatura y a orientar las luchas políticas y económicas.

Esto significó, de acuerdo a Ibarguren, el fin del Idealismo, era el comienzo del dominio del científicismo en detrimento de la imaginación, que llevó también al fin del Romanticismo literario. La ciencia se imponía sobre el arte y la belleza se subordinaba a la verdad: se iniciaba la era del Naturalismo, corriente que acompañaba en el terreno artístico los cambios estructurales e irreversibles que se iban produciendo en la sociedad a partir del predominio científico, las aplicaciones técnicas y el desarrollo industrial con su consecuente lucha de clases. Según el autor, la gran industria y la ciencia aplicada modificaban profundamente tanto los aspectos materiales como las dimensiones morales de la vida.

En esta transición del Romanticismo al Naturalismo, Ibarguren reconoce a Balzac y a Stendhal como sus principales representantes. Con ellos, el “Imperio del Realismo”<sup>14</sup> se convertía en la fiel representación de la vulgaridad de las costumbres y valores burgueses, con verdad pero sin sentido poético. Charles Dickens inicia este pasaje en Inglaterra y Gustave Flaubert hace lo propio en Francia, aunque éste fue el único que pudo unir la belleza que le aportaba su formación romántica con la observación rigurosa de la escuela realista.

La realidad política y social derivada de la industrialización y la consolidación de la burguesía como clase social dominante imponían nuevas condiciones en la vida cotidiana de las poblaciones en crecimiento de las sociedades occidentales y generaban también nuevos contextos para la experimentación artística y literaria. Las máquinas regidas por fuerzas insensibles, la automatización y mercantilización del trabajo, la incipiente concentración capitalista que agrupaba a poderosas empresas y las grandes ciudades manufactureras que albergaban a sectores sumidos en la miseria eran factores de la nueva sociedad que para Ibarguren repercutían en la literatura.

Hacia finales del siglo se impuso la “cuestión social” y así la sociología penetró en la producción literaria. Surgió una “literatura de predicación”, cuyo mayor representante fue la “epopeya sociológica” *Germinal* de Emile Zola, publicado en 1885, y obras de “piedad social” como la del poeta y pintor inglés William Morris, en la que Ibarguren identifica una corriente de “ternura

---

<sup>14</sup>Ídem, página 34.

hacia los humildes”, así como en la de Dostoievsky encuentra “amor por los vencidos y por el comunismo” o a la multitud como héroe en el “cristianismo democrático” de Tolstoi y el planteo de dramas filosóficos y sociales en la vertiente sociológica de Ibsen.

Para Iburguren el siglo XIX concluye con una literatura que busca llegar a los sectores populares, lo que implicaba que los escritores se mezclaran en la “agitada vida política y social” que marcó a los años previos a la Gran Guerra.<sup>15</sup>

### **En las vísperas**

La fría imagen realista que impuso el Naturalismo desde la década de 1850 generó según Iburguren “desencanto y pesimismo”. El dinero se convirtió en obsesión y lejos estuvieron de cumplirse los ideales de belleza y verdad porque “la ciencia no da felicidad”:

“El moderno espíritu científico, que nos hizo ver todo a través del prisma desconsolador de la materia, nos enseñó que el determinismo es ley del universo y nos mostró a la fatalidad como cauce de nuestra efímera vida. El escepticismo y el pesimismo abriéronse, entonces, atormentando el alma egoísta, sensual y refinada, que caracterizó a la época que termina.”<sup>16</sup>

El siglo XX nacía rebelándose contra el arte naturalista y el científicismo y evidenciaba, según Iburguren, un estado de transición dominado por “la inquietud espiritual de los escritores en las vísperas de la catástrofe”. “¿Por qué estamos tristes?”, refiere Iburguren que se preguntó Anatole France en una *causerie*<sup>17</sup> literaria, y la angustia de esa pregunta le permite reconocer en estos años un nuevo impulso bajo la influencia de la filosofía de Henri Bergson en la búsqueda de la intensidad de la vida y la preponderancia del “yo” interior contra todo determinismo e intelectualismo. La calculada reflexión filosófica, los descubrimientos científicos o el juicio

---

<sup>15</sup>Iburguren, C. *La literatura y la Gran Guerra*. Buenos Aires: Buenos Aires Cooperativa Editorial Limitada, 1920. Página 51.

<sup>16</sup>Ibíd. Página 7.

<sup>17</sup>En *Breve historia de la literatura argentina*, Martín Prieto afirma que “causerie” significa, en francés, conversación, pero se trata también del tono de una conversación, que puede ser ligero, maligno e indiscreto. Se la asocia a un tipo de ensayo corto, generalmente de tono informal y humorístico que suele publicarse como una columna en un periódico. (cfr. Página 85)



positivista no habían podido satisfacer los deseos de belleza ni los de verdad y ahora eran desplazados por una literatura que asumía los conflictos y desafíos del presente.

El objetivo de la literatura que caracterizará a la víspera de la guerra es el de provocar emociones: “...abramos las ventanas y respiremos el soplo de los héroes” dice Rolland en uno de sus textos. Así, Ibarguren advierte en las producciones de estos años un “neo-misticismo militante”<sup>18</sup> que se opone a la filosofía escéptica del materialismo que predominó en las décadas previas y se dedica fervorosamente a producir obras que tienen como temas principales al amor, la religión, la patria y la melancolía. Era el fin de un ciclo y el comienzo de otro: “El siglo de la ciencia omnipotente, el siglo de la burguesía desarrollada bajo la bandera de la democracia, el siglo de los financieros y de los biólogos, se hunde, en medio de la catástrofe más grande que haya azotado jamás a la humanidad.”<sup>19</sup>

Para Ibarguren se trata como si la literatura se preparase para el sacrificio que sobrevendría a partir de 1914. En Francia, la obra que representa el clima de este momento es *Jean Cristophe*, escrita en varios tomos por Romain Rolland entre 1904 y 1912, donde el héroe es quien reconoce el nuevo orden que se está gestando, un entusiasmo que anima a la juventud y la empuja a buscar un triunfo que considera seguro, pero también prevé un peligro porque esa energía desbordante incluía, al mismo tiempo, el germen de la tiranía. Este libro es, según Ibarguren, el que mejor revela el drama psicológico y las tragedias sociales que estaba viviendo Europa y cita al mismo Rolland que define a su obra como “la tragedia de una generación que va a desaparecer”, llamando al mismo tiempo a los jóvenes a construir un nuevo mundo a partir de esas ruinas.<sup>20</sup>

Otros autores franceses también representan la corriente “mística y guerrera” que propone un “lirismo combatiente”, en el que Ibarguren identifica en estos textos la “exaltación mística” del heroísmo, a la que también se refirieron los escritores europeos como Henri Barbusse y Stefan Zweig, que promovía una actitud vital que luego explicaría el enrolamiento masivo de los jóvenes en 1914, la seguridad en el triunfo y el enardecido patriotismo que los animaba.

---

<sup>18</sup>Ibarguren, C. *La literatura y la Gran Guerra*. Buenos Aires: Buenos Aires Cooperativa Editorial Limitada, 1920. Página 76.

<sup>19</sup>Ibidem, página 8.

<sup>20</sup>Ibidem, página 93.

El imperativo era “tomar la espada para marchar a la victoria” y así lo reflejaban los libros de autores franceses publicados en 1912: “la literatura trata los problemas sociales, nacionales, políticos y psicológicos que turban el alma de Francia.”<sup>21</sup> De acuerdo a la interpretación de Iburguren, se manifestaba una “concepción idealista de la guerra” que exaltaba el peligro y la acción, proponiendo superar una época caracterizada por una existencia aplacada y un alma adormecida. “A la concepción materialista de la patria, que dominó en el mundo político y financiero en vísperas de la guerra, le fue opuesta por un grupo de escritores de la nueva generación, la concepción idealista.”<sup>22</sup>

Para Iburguren, el Imperio alemán creado en 1870 no había hecho aportes importantes a la literatura europea. La influencia decisiva vendría con Friedrich Nietzsche quien, junto al materialismo científico, daría muerte definitiva al ideal romántico al anunciar el dominio absoluto de la voluntad, encarnado en la personalidad germánica. Pero hay también un grupo de jóvenes que se pronuncian contra el materialismo intelectual y artístico y contra el despotismo militarista porque anhelaban la hegemonía pacífica de Alemania. Como socialistas germánicos repudiaban en los franceses su ansia nacionalista y autoritaria, constituían para Iburguren una “juventud alemana de la izquierda” que promovía la democracia y un nuevo ideal de justicia en oposición a la idea del derecho del más fuerte propia de los pangermanistas.<sup>23</sup> Esta “alma moderna” de Alemania se encontraba representada en una obra que se constituye en 1913 como símbolo de la víspera de la guerra, *El túnel* de Bernard Kellerman, que recrea las implicancias de la lucha económica derivada del trabajo moderno, describiendo la vida de los trabajadores dominada por las máquinas y los grandes proyectos capitalistas.

### **La literatura de la Gran Guerra.**

Cuando el 1º de agosto de 1914 Alemania le declara abiertamente las hostilidades a Rusia, en Europa “guerra” era todavía una palabra según Iburguren, las sociedades involucradas aún no habían adquirido conciencia de que los peligros preanunciados estaban a punto de concretarse. Como los mismos intelectuales europeos señalaban en sus crónicas sobre aquellos primeros días,

---

<sup>21</sup>Ibídem, páginas 81-82.

<sup>22</sup>Ibídem, página 85.

<sup>23</sup>Ibídem, página 102.

los hombres marchaban con entusiasmo a enrolarse en los ejércitos de sus países en nombre del amor a su patria. Era, según Zweig, el período pasional en el que predominó una exaltación mística del heroísmo y que para él era más una representación de “belicismo patriotero”.<sup>24</sup>

En el tercer capítulo del libro Ibarguren se detiene específicamente en la que llama “literatura de guerra”, aquella que comprende los escritos producidos por los combatientes en las trincheras, en ambulancias o en hospitales. Son cartas, memorias, notas y versos que revelan dolor y tristeza, pocas veces ira. Esos textos de jóvenes y hasta entonces desconocidos autores son para él la “única belleza de esta monstruosa catástrofe”.<sup>25</sup>

En su análisis y a través de la elección del corpus de obras reseñadas, Ibarguren busca demostrar por un lado cómo esos testimonios, “escritos con sangre”, son significativamente diferentes a las declamaciones que quienes describieron la guerra desde sus escritorios. Al mismo tiempo, la lectura de los textos le permite concluir que a medida que avanzaba el conflicto los soldados iban transformando la originaria exaltación belicista en desilusión, desencanto y, finalmente, odio a la guerra. Los jóvenes entraron sedientos de epopeya en la línea de fuego, porque imaginaron como épicas a las batallas, pero no hubo espectáculo teatral sino bombardeos continuos y ensordecedores, cadáveres y heridos por los caminos, hambre y sed, escombros y saqueos.

Si en un primer momento primaron las ideas de defensa sacrificial de la patria y del sentido del deber, la vida en las trincheras fue convirtiendo el hambre y la muerte en las obsesiones del guerrero. Allí convivían la bestialidad y la espiritualidad, porque “el dolor, la muerte, el martirio han imbuido a los escritores de la guerra de amor y de ternura por los seres y las cosas...”<sup>26</sup> Por eso Ibarguren elige detenerse en los textos escritos en el frente, porque para él esa literatura de la guerra revela plenamente el mundo interior de los guerreros y porque la vida en medio del peligro y cercana a la muerte hace “mejores y más sensibles personas a quienes la vivieron.”<sup>27</sup> Al final de las batallas ya no había enemigos, sino soldados sufrientes en ambos bandos.

Gran parte de los textos analizados son crónicas de momentos vividos durante los enfrentamientos. Predominan las descripciones sobre la muerte de amigos, las acciones

---

<sup>24</sup> Zweig, Stefan. *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*. Barcelona: Acantilado, 2011. Páginas 275-287.

<sup>25</sup> Ibarguren, C. *La literatura y la Gran Guerra*. Buenos Aires: Buenos Aires Cooperativa Editorial Limitada, 1920. Página 115.

<sup>26</sup> Ídem, página 172.

<sup>27</sup> Ídem, página 141.

empujadas por el sentimiento del deber y el amor a la patria, la camaradería que ante la adversidad crea lazos indestructibles, las largas caravanas para evitar el fuego enemigo, la llegada a poblados destruidos y saqueados. A medida que avanzaba, la guerra real que aparecía en las cartas que los soldados enviaban a sus familias era muy diferente a la de las narraciones que les habían transmitido en su infancia y que habían alimentado su patriotismo: “Las páginas escritas en cartas, en notas e impresiones, por los combatientes, expresan la estupefacción que les causó la ausencia del espectáculo teatral que su fantasía había vislumbrado.”<sup>28</sup> Ya no son reyes o generales supremos los que dirigen teatralmente el combate, sino que se trata de una guerra de soldados, un “inmenso choque de masas humanas”, que representa una gran lucha entre pueblos de la que, de acuerdo a palabras de Ibarguren, sólo surgió miseria y crueldad.

Las crónicas escritas desde los campos de batalla son documentos literarios y psicológicos a la vez. A través de su lectura se pueden conocer los impactos que la guerra iba produciendo en la subjetividad de los soldados. Ibarguren sostiene que el “yo” de cada combatiente se exaltaba de muchas y diversas formas, en algunos casos la observación de la naturaleza despertaba en ellos distintos estados de ánimo y, especialmente, se detiene a analizar los relatos que parecen develar un sentimiento religioso cercano al misticismo. Incluye fragmentos de textos que describen la participación en misas, celebradas en pequeñas parroquias o incluso en medio de las batallas con camilleros oficiando de sacerdotes:

“... en ese instante la oración los encorbaba a todos, como bajo un golpe de viento, juntos unos con otros, codo con codo, como si fueran al ataque. Durante la elevación, los soldados no oían ni cañonazos, ni lamentos, ellos tendían sus brazos hacia la Virgen de las manos misericordiosas. La campanilla repicaba y esos pobres hombres, como todos los hombres en la guerra, sólo imploraban esperanza!”<sup>29</sup>

Si bien Ibarguren propone dar cuenta de la literatura de la guerra, el libro se ocupa principalmente de aquella producida por combatientes franceses que expresan su propia interpretación poética de la contienda. En esas poesías prevalecen las referencias al dolor, la guerra aparece como una tortura incesante y la gloria y el heroísmo como mentiras. Ya no se ve en ellas la retórica guerrera y el patriotismo exaltado que prevalecía en los años previos al estallido y durante las primeras

---

<sup>28</sup>Ídem, página 126.

<sup>29</sup>Ídem, página 145.

batallas. Tampoco se encuentra odio al enemigo, sino piedad por todos los que sufren. Para Ibarguren: “Esa poesía sintetiza bien a la guerra en su incalculable variedad de ignominias y de bellezas, de perversidades y de abnegaciones, de martirios y de esperanzas, de egoísmos y de ternuras.”<sup>30</sup> Esa emoción que demuestra hacia estos textos poéticos franceses está expresada en el lugar destacado que ocupan en el libro y en la reproducción de extensos fragmentos en su idioma original.

En esta línea poética ubica a *El Fuego* de Henri Barbusse, escrita en 1916 en medio de las trincheras. La historia ilustra la misericordia entre los combatientes de los dos bandos porque los sufrimientos y necesidades eran los mismos. Esta idea le permite a Ibarguren diferenciar los textos de los soldados de aquellos comunicados oficiales, producidos por los gobiernos, y de los textos periodísticos, que reproducían relatos alejados de las verdaderas vivencias de la guerra, palabras vanas según él porque los únicos que “viven la espantosa realidad son los soldados, a quienes se obliga a morir”.<sup>31</sup>

Surgió también la canción popular anónima que para Ibarguren era una auténtica expresión del alma del pueblo y documento valioso para la Historia. Eran cantos surgidos en las trincheras, en los campamentos de prisioneros y en las zonas organizadas durante la ocupación alemana en Francia. Las composiciones eran, según su análisis, simples y elementales, anécdotas sobre las vivencias de las batallas que reflejaban la psicología y la visión del pueblo. “En las trincheras, la canción ayuda a soportar el interminable suplicio...”<sup>32</sup> Al igual que las poesías o el texto de Barbusse, carecen de entusiasmo bélico y de odio al enemigo, son para Ibarguren canciones sombrías y genuinas salidas del alma popular, contrarias a las coplas burocráticas elaboradas lejos del frente por periodistas y políticos, los “cancioneros oficiales del gobierno”, que sí exaltaban la necesidad de enfrentarse violentamente al enemigo. Por ello, los considera documentos literarios e históricos a la vez que permiten acercarse a la psicología del pueblo y del soldado.

La literatura alemana producida durante la guerra también fue abundante y contiene fundamentalmente textos producidos por oficiales y reservistas y cartas de combatientes. Según

---

<sup>30</sup>Ídem, página 179.

<sup>31</sup>Ídem, página 182.

<sup>32</sup>Ídem, página 211.

Ibarguren, los libros de guerra alemanes son diferentes a los franceses porque cada grupo representa la idiosincrasia de su pueblo: “En la literatura germana predominan las descripciones del mundo exterior, pero la vida interior, con sus sensaciones y matices es magistralmente tratada en la literatura francesa”.<sup>33</sup>

Los textos de los alemanes no circularon fuera de su país debido al bloqueo impuesto por Gran Bretaña, por eso Ibarguren se remite a un estudio publicado en 1918 por el historiador francés Albert Pingaud que la caracteriza como una literatura fría e impersonal, en la que prevalecen los libros de oficiales con descripciones de aspectos técnicos y otras cuestiones corrientes.<sup>34</sup> Entre los reservistas había escritores de oficio obligados a servir como soldados y fueron ellos los que aportaron una perspectiva literaria a las vivencias en medio de los combates. Es el caso de un libro que llegó a Argentina, *Al frente de mi compañía*, del Capitán de Reserva y escritor Paul Oscar Höcker, en el que se puede leer la invasión a Bélgica y a Francia desde el punto de vista de los invasores. Ibarguren transcribe, en español, uno de los pasajes en que el autor describe la entrada en territorio francés:

"Esta marcha no se borrará jamás de nuestra mente. Las barricadas de los suburbios, los blocs de casas de donde se organizó la última resistencia, no son ahora más que hacinamiento de ruinas. Yacen, aquí y allá, caballos muertos, uniformes, mochilas, armas destrozadas. Todo el barrio contiguo a la estación está completamente arrasado: esqueletos de construcciones de hierro, retorcidos y deshechos por el fuego, se destacan rojos aún sobre la neblina gris que nos envuelve. Montones de cenizas, escombros humeantes, vigas y maderos carbonizados, indescriptible desorden y desolación por todas partes"...<sup>35</sup>

Las batallas impulsaron también el surgimiento de una literatura revolucionaria tanto en las producciones francesas como en las alemanas. “La guerra, al remover brutalmente el alma de los pueblos, ha encendido el fuego revolucionario”<sup>36</sup>. Se trata para Ibarguren de un “pacifismo evangélico” y de un “lirismo de piedad social” que transmite un arrebato revolucionario basado en la ilusión de la fraternidad igualitaria para producir una revolución espiritual. Son textos que

---

<sup>33</sup>Ídem, página 231.

<sup>34</sup>Pingaud, Albert. *La guerre vue par les combattants allemands*. Librairie Académique Perrin et C.-Librairies Éditeurs. París, 1918.

<sup>35</sup>Ídem, página 225-226.

<sup>36</sup>Ídem, página 229.

llaman a regenerar la sociedad y que se corresponden con su visión crítica de la sociedad materialista que para él había generado las condiciones que llevaron a la guerra: “Las multitudes que salieron del infierno vuelven a la paz con visiones muy diferentes, no quieren volver a someterse a las mismas instituciones sociales y políticas para salvar el estado anterior. Quieren un cambio las masas, una vida mejor a la de antes de la guerra, con menos miseria e injusticia.”<sup>37</sup> Para él se ha derrumbado un mundo y hay un alma nueva, se apoya para afirmarlo en Víctor Giraud, un autor francés que sostiene en un artículo publicado en la *Revue de Deux Mondes* en 1915 que ya no se podrá escribir como se escribía antes.<sup>38</sup>

### **A modo de conclusión**

“Las grandes revoluciones o las profundas evoluciones se operan, únicamente, cuando ha sido sacudida el alma de los hombres y se ha forjado en ella una visión, una creencia, un sentimiento nuevo...”<sup>39</sup>. La década de 1920 se inauguró con el nuevo trazo espiritual que dejó la Gran Guerra. Ese trazo era para Ibarguren aún confuso e incipiente, pero se podía comenzar a percibir mediante la lectura de la literatura que había dejado la “colosal tragedia”. A través de la descripción y el análisis de textos franceses y alemanes provenientes de los campos de batalla Ibarguren concluye que la guerra provocó una “notable transformación” en las producciones literarias. Por ello la búsqueda de nuevas ideas es el eje que articula su examen, rastreando en los textos la “nueva sensibilidad” que permitiría construir un nuevo mundo, con otros valores y otros protagonistas. Se trata, según sus palabras, de “nueva literatura que despunta en esta nueva era”.

El derrumbe del mundo y la crisis de los valores liberales decimonónicos generaron una nueva literatura porque ya no podía escribirse como antes de 1914. Él encuentra que hay novedosas formas de expresión: más simples, directas y sinceras, ya no hay artificios ni sutilezas, sino fuerza y brevedad.<sup>40</sup> El cambio no fue sólo formal: los temas también eran otros y entre ellos la solidaridad y la fraternidad surgían como los más importantes. Ibarguren denomina a esta renovación como un “espiritualismo místico religioso y también político y social”, porque las

---

<sup>37</sup>Ídem, página 246.

<sup>38</sup>Ídem, página 245.

<sup>39</sup>Ibarguren, C. *La literatura y la Gran Guerra*. Buenos Aires: Buenos Aires Cooperativa Editorial Limitada, 1920. Páginas 17-18.

<sup>40</sup>Ibidem, C. Página 246.

emociones que se expresan ya no son individuales sino colectivas, ya no es el heroísmo épico y conquistador de principios de siglo que animó al entusiasmo por la guerra sino que las nuevas obras literarias transmitían un lirismo piadoso y humanitario cuyo héroe era el pueblo, tranquilo y abnegado, que debió sacrificarse porque así lo imponían los intereses de sus gobiernos.<sup>41</sup> Ibarguren introduce una idea de “pueblo”, pero es un pueblo sumiso conformado por “la multitud de infelices” que han sufrido pero se han resignado, su lucha es silenciosa y su heroísmo, tranquilo y paciente. Son esas multitudes las que darán a la humanidad “ejemplo sublime de la abnegación y del sacrificio”.

El “alma” de la nueva época, aquella que Ibarguren se esmera por identificar y describir, se plasma en la nueva literatura que ha sido producida durante la guerra por aquellos que la vivieron, escrita en ambulancias, en hospitales o en las mismas trincheras, a los que considera documentos históricos y psicológicos a la vez. Tanto en el frente francés como en el alemán participaron escritores y periodistas que narraron sus vivencias, recreando un mundo cotidiano sombrío, cruel y devastador, alejado de las visiones épicas y glorificadoras de la patria que habían primado en los inicios de la guerra y que los políticos y los grandes medios de prensa buscaron amplificar y sostener durante gran parte del conflicto. Muchas de esas obras se convirtieron en manifiestos pacifistas, que denunciaban la lógica militarista y belicista, y dieron origen a movimientos internacionales que promovían la paz, como el de *Claridad*, en el que además de Barbusse y Rolland participaron Stefan Zweig, Andreas Latzko y Paul Couturier, cuyos libros fueron reseñados por Ibarguren.

En *La literatura y la Gran Guerra* se vislumbra el conocimiento y admiración de Ibarguren por la cultura francesa, demostrado en el gran espacio que concede a la interpretación de las obras de varios de sus escritores y en la transcripción en idioma original de muchos de sus textos, en detrimento de las producciones alemanas, de las que sólo señala estudios de otros autores y algunos títulos que se caracterizan precisamente por la visión crítica hacia el militarismo germano. Esa admiración estaba en consonancia con la tendencia profrancesa que había sostenido tradicionalmente la elite cultural argentina, sin embargo Ibarguren nunca se pronunció

---

<sup>41</sup>Ibídem, página 248.



públicamente a favor de los Aliados durante el transcurso de la guerra y en sus Memorias, escritas en 1955, defiende la política de neutralidad mantenida por Yrigoyen.<sup>42</sup>

Con los textos elegidos y las referencias históricas y sociales con los que define períodos que organizan el análisis crítico, Iburguren busca demostrar cómo ya desde las últimas décadas del siglo XIX se fue forjando una sociedad masiva, industrializada, con complejos procesos sociales, políticos y económicos que fueron generando las condiciones para el estallido del conflicto bélico entre las principales potencias mundiales. La filosofía materialista y el predominio del espíritu científico positivista habían corrompido a la sociedad y por ello la guerra, a pesar de su crueldad, se presentaba como la oportunidad para la regeneración y el comienzo de una nueva era. Sus afirmaciones pueden identificarse con el “tono celebratorio ante el mundo decadente que se derrumba” que Oscar Terán observa en las intervenciones intelectuales de esos años.<sup>43</sup>

Para Iburguren, como para figuras públicas europeas como Stefan Zweig o Romain Rolland, la Gran Guerra fue un enfrentamiento cultural y moral. A través de las conferencias y la publicación del libro, Iburguren buscó posicionarse como uno de los intelectuales que, como señala Halperín, asumía como un imperativo ético que su deber era orientar a la sociedad ofreciéndole una visión articulada de los problemas que era necesario enfrentar en la nueva hora.<sup>44</sup>

Las batallas se habían desarrollado en Europa pero la crisis de valores que las habían provocado también repercutía en Argentina: a partir de la guerra se habían retomado las discusiones y malestares que provenían del ambiente intelectual del novecientos.<sup>45</sup> El cuestionamiento al ideario liberal a nivel mundial que la contienda evidenciaba claramente volvió a poner en circulación en la escena local los discursos sobre la nacionalidad argentina y las dudas sobre la viabilidad de las formas democráticas de gobierno. “¿Qué hacemos?”, se pregunta Joaquín V. González en uno de sus últimos textos reseñados por Oscar Terán “(...) la guerra ha apagado las

---

<sup>42</sup> Iburguren, C. *La historia que he vivido*. Buenos Aires: Sudamericana, 1999. Páginas 343-353.

<sup>43</sup> Terán, Oscar. “Democracia, guerra y nueva sensibilidad. José Ingenieros y Leopoldo Lugones (1914-1930)”, en *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008. Página 192.

<sup>44</sup> Halperín Donghi, T. *Vida y muerte de la república verdadera. 1910-1930*. Buenos Aires: Emecé, 2007. Página 71.

<sup>45</sup> Terán, Oscar. “Democracia, guerra y nueva sensibilidad. José Ingenieros y Leopoldo Lugones (1914-1930)”, en *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008. Página 202.

lucen, ha borrado los rastros en la arena, ha extraviado los signos guías en la noche y ha derrumbado las piedras miliarias de los antiguos caminos”.<sup>46</sup>

*La literatura y la Gran Guerra* es, principalmente, la producción de un intelectual formado en el liberalismo que es consciente de estar atravesando una época bisagra, un cambio trascendental entre dos tiempos históricos y busca, a través de la literatura, encontrar el “alma” de la nueva época, en medio de un contexto de incertidumbre acerca del futuro pero también abierto a un abanico de posibilidades. En 1920, la impugnación al ideario liberal en Argentina aún no es determinante, comienza sí una época de transición en la que las discusiones en torno a “la nación” irán delineando durante la década posiciones más radicalizadas que involucran el cuestionamiento a la democracia de sufragio universal, al parlamentarismo y a la visión lineal y ascendente de progreso, valores centrales del liberalismo del siglo XIX. Como señala Halperín, es el inicio del período de “entreguerra”,<sup>47</sup> que traerá consigo el desarrollo de nuevas ideas sobre la política y la sociedad y que estará marcado cada vez más por la presencia de dos procesos que representaban maneras antagónicas de organizar el mundo: la consolidación de los nacionalismos y la influencia de la Revolución Rusa.

---

<sup>46</sup> *Ibidem*, página 196.

<sup>47</sup> Halperín Donghi, T. *Vida y muerte de la república verdadera. 1910-1930*. Buenos Aires: Emecé, 2007. Página 82.

## Bibliografía

Altamirano, C. y Beatriz Sarlo. *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires: Ariel, 1983.

De Moreno, Claudia. “¿Cultura o civilización?: Augusto Bunge y la Primera Guerra Mundial”, en *Épocas - Revista de Historia - USAL*—Nº 5, primer semestre 2012 ISSN 1851-443X.

Ferro, Marc. *La Gran Guerra (1914-1918)*. Madrid: Alianza Editorial, 1984.

Halperín Donghi, Tulio. *Vida y muerte de la república verdadera. 1910-1930*. Buenos Aires: Emecé, 2007.

Hobsbawm, E. *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Crítica, 2011.

Ibarguren, Carlos. *La historia que he vivido*. Buenos Aires: Sudamericana, 1999.

Lenin, “La bancarrota de la II Internacional”, Julio de 1915.

Luxemburgo, R. “El folleto Junius: la crisis de la socialdemocracia alemana” en *Obras escogidas*, Tomo II

Prieto, Martín. *Breve historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Taurus, 2011.

Rolland, R. *El espíritu libre*. Buenos Aires: Hachette, 1956.

Sarlo, Beatriz. *Una modernidad periférica. Buenos Aires: 1920 y 1930*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2007.

Siskind, Mariano. “La primera guerra mundial como evento latinoamericano: modernismo, visualidad y distancia cosmopolita.”, en *Cuadernos de Literatura* Vol. xx Nº 39. Enero-junio 2016 ISSN 0122-8102. Págs. 230-253

Tato, M. Inés. “La disputa por la argentinidad. Rupturistas y neutralistas durante la Primera Guerra Mundial”, en *Temas de historia argentina y americana* Nº 13 Julio – Diciembre de 2008. Pontificia Universidad Católica Argentina.

“La contienda europea en las calles porteñas. Manifestaciones cívicas y pasiones nacionales en torno de la Primera Guerra Mundial”, en Rodríguez Otero, M. y Nadia De Cristóforis (eds.), *Un mundo, dos guerras (1939-1991)*, Buenos Aires: Imago Mundi, 2010.

“En el nombre de la patria: asociacionismo y nacionalismo en la Argentina en torno de la Primera Guerra Mundial”, Ponencia en el XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles.

“Contra la corriente. Los intelectuales germanófilos argentinos frente a la Primera Guerra Mundial”, en *Jahrbuchfür Geschichte Lateinamerikas / Anuario de Historia de América Latina* N° 49, 2012, pp. 205-223. ISSN 1438-4752.

“La Gran Guerra en la historiografía argentina: balance y perspectivas de investigación”, en *Iberoamericana* (Madrid) XIV (2014): 91-101.

Terán, Oscar. *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.

Trotsky, L. “La guerra y la internacional”.

Viñas, David. *Literatura argentina y política. II. De Lugones a Walsh*. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor, 2005.

Zweig, Stefan. *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*. Barcelona: El Acantilado, 2011.